

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Posición subjetiva femenina.

Aksman, Gloria.

Cita:

Aksman, Gloria (2013). *Posición subjetiva femenina*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/648>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/gR8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

POSICIÓN SUBJETIVA FEMENINA

Aksman, Gloria

Ciencia y Técnica, Universidad De Buenos Aires

Resumen

Se presentan avances del Proyecto 20020100100016 Versiones del Padre en el Último Período de la Obra de Jacques Lacan (1971-1981). Posicionando nuestra investigación en la problemática del goce femenino, nuestro desarrollo actual apunta a desplegar las consecuencias que tiene para una mujer el rodeo por el padre, ya que es la condición de su acceso a la posición femenina. Indicaremos la diferencia clínica que se establece entre la posición histérica y la posición subjetiva femenina. La metodología empleada en este avance es recorrer las referencias en la obra de J. Lacan, los textos de Sigmund Freud y otros autores que brindan el soporte que hacen al progreso de la investigación.

Palabras clave

Falo, Sexuación, Goce

Abstract

SUBJECTIVE FEMENINE POSITION

Project progress is presented in 20020100100016 The Father's Versions on the last period on the work of Jacques Lacan (1971-1981). Our investigation is about the feminine enjoyment problem. Our actual development topical goes investigate the results about a woman who roundup the father, because it is a condition to access at the feminine position. We indicate the clinical difference between the hysterical status and the subjective feminine status. For this advance we used the methodology of taking the references on Jacques Lacan's work, the Sigmund Freud texts, and other authors that make support to the progress of the investigation.

Key words

Falo, Sexuación, Enjoyment

A partir de su teoría del significante Lacan trabaja el tema de lo femenino desde diversos aspectos, todos ellos atravesados por el matema del $S(A)$, creado en los años 70 pero con el cual podemos leer sin embargo sus elaboraciones anteriores.

También la diferencia entre el cuadro clínico de la histeria y la feminidad es trabajada de este modo desde el inicio, ubicando para la histeria cierto tratamiento de extranjería respecto del cuerpo encarnado en la interrogación acerca del órgano femenino.

La gran estabilidad que muestra la estructura histérica respecto de su sexuación la otorga la identificación al padre; el falo es el soporte del sujeto histérico, esto lo hace correr con ventaja al ubicarse al abrigo del significante, claro que al costo de la antedicha extranjería o bien como Lacan lo ubica en los años 60: "por no aceptar su feminidad corporal queda abierta a los síntomas de conversión".[1] Pero del lado de la mujer, ubica la desventaja en cuanto al acceso a la identidad de su propio sexo. No hay significante para eso, ya que el falo no tiene equivalente. De allí el rodeo adicional que debe dar la mujer por el padre como una condición estructural.

Freud pensaba que la sexualidad femenina surge por remoción de la sexualidad masculina. Así lo dice en "Apreciaciones generales

sobre el ataque histérico": "Considerado globalmente el ataque histérico como la histeria en general, reintroduce en la mujer un fragmento de quehacer sexual que existió en la infancia y al cual en esa época se le podía discernir un carácter masculino por excelencia(...)En toda una serie de casos, la neurosis histérica no responde sino a un sesgo excesivo de aquella típica oleada represiva que hace nacer a la mujer por remoción de la sexualidad masculina".[2] Encontramos que Lacan sigue a Freud en esta consideración cuando señala "Es la prevalencia de la gestalt fálica la que en la realización del complejo edípico fuerza a la mujer a tomar el rodeo de la identificación al padre y a seguir por ende durante un tiempo los mismos caminos que el varón".[3]

Me interesa desarrollar las consecuencias que implican para una mujer este rodeo por el padre como condición de su posición femenina. Enmarcamos el tema a partir de la conferencia de Freud "La Feminidad" de 1933. Allí, el autor se topa con que los esclarecimientos de la ciencia acerca de la diferencia de los sexos constituye un aporte escaso o nulo al problema de la sexualidad femenina y entonces dirige la investigación a lo que llama la vida anímica, en otros términos, es una cuestión que hace a los avatares de la subjetividad confrontada con la castración. Luego de un exhaustivo desarrollo acerca de la sexualidad de la mujer, concluye no sin contundencia que el deseo de pene es un deseo auténticamente femenino.

Eric Laurent comentando este texto dice: "Freud indica que la posición femenina solo está en su lugar si hay la equivalencia fálica pene=niño y señala también un resto. Quizá deberíamos reconocer ese deseo del pene como un deseo femenino por excelencia, que Freud deja como adaraja y que el doctor Lacan retomó para señalar la posición subjetiva femenina, no en su esencia, sino en la barra que marca La barrada Mujer, y que la pone en una relación especial con el Falo*"[4]

¿De qué da cuenta esta así llamada "relación especial"? Sigamos la pista de la referencia: es la dirección de la flecha. Es el abordaje del Falo desde el lado Mujer de las fórmulas, es decir, al modo en que se aborda el Falo desde la posición femenina, no se trata allí de "hacer el hombre"[5], rasgo con el que Lacan define a la histérica identificada al Padre, y que se encuentra del lado Hombre del cuadro de la sexuación.

"Falo (mayúscula) no es falo (minúscula)"[6] aclara Laurent, y deja la cuestión para futuros desarrollos. Se abren aquí algunas preguntas, consideraciones, hipótesis que nos permiten direccionar nuestra investigación.

Las fórmulas de la sexuación, presentadas por Lacan entre los años 72-74, buscan dar cuenta de la variedad clínica a partir de la función fálica, función lógica que divide el campo en dos, hombres y mujeres, pero como posiciones, lugares, para cualquiera de los seres que hablan. Cualquiera puede estar o no en Φ de x . Eso conduce a tener que despejar "x" cada vez que se habla de la función. Se torna necesario entonces que Lacan especifique cuando hace referencia a las mujeres y cuando se refiere a la posición femenina en tanto función.

Sus desarrollos en torno a lo femenino los hace utilizando expresiones tales como *esencia*, dice: "por esencia, ella no-toda-es"[7]

lectura que correspondería al La/, hacia el S(A), suplemento de goce femenino. Subrayamos el término *esencia*. Otro modo de referirse a lo femenino es lo *intrínseco*. Ambas expresiones adquieren resonancia más allá de la lógica en juego. Lo cual no contradice el hecho de que sea lo que da su especificidad al goce no-todo. Es una introducción del cuerpo como sustancia gozante para quienes están del lado mujer, en posición femenina.

La otra dirección, que va de La/ Mujer al Fallo, Lacan la nombra como “ella está de lleno allí”[8], sin establecer particularidad alguna.

El comentario de E.Laurent acerca del interés de Lacan en señalar en ese lugar la posición subjetiva femenina cobra relieve en función del objetivo de nuestro trabajo.

La referencia más temprana que encontramos en Lacan es del *Seminario VI*, en la clase 12 señala: “La única fórmula exacta, aquella que permite salir de impasses, contradicciones, ambigüedades, alrededor de las cuales giramos en torno a la sexualidad femenina, es que ella es, sin tenerlo. La relación del sujeto femenino al fallo, es de ser sin tenerlo. Y es a eso a lo que le debe la trascendencia de su posición. Pues es a eso a lo que arribaremos. Llegaremos a articular lo concerniente a la sexualidad femenina, y esa relación tan particular, tan permanente, en la que Freud ha insistido sobre su carácter irreductible, y que se traduce psicológicamente bajo la forma de *penis neid*”[9]

Algunos años más tarde, afirma la forma particular por la cual, frente a la asunción de la castración, se deviene mujer: “ella necesita perder lo que no tiene”. [10]

“Perder lo que no se tiene”, y “ser sin tener”, aparecen como dos antecedentes necesarios para el desarrollo de las elaboraciones en torno a la subjetividad femenina. Aún más, diremos que es una dirección presente en lo que podría pensarse como un tratamiento particular del fin de análisis.

No hemos encontrado otra referencia en Lacan que más se ajuste a la indicación a la que refiere Laurent. Reiteramos, no la esencia femenina, su goce, sino la posición subjetiva femenina.

El Fallo corresponde a la definición de significante del goce que Lacan delimita por primera vez en el texto “Subversión del sujeto”. El pasaje del fallo (minúscula) al Fallo (mayúscula) implica el viraje a la lógica del goce, de un cuerpo articulado en términos de imagen a la noción de goce como soporte del hablante. Fallo simbólico, imposible de negativizar.

En la elaboración de las fórmulas de la sexuación, el Fallo se escribe del lado Hombre y es soporte del sujeto identificado al S1. Este estatuto tiene consecuencias en la mujer de acuerdo con su posición, será diferente si se trata de la histérica o por el contrario, de la posición femenina.

La posición histérica, lado hombre de las fórmulas de la sexuación, supone rechazar el Otro goce, el femenino, y ubicarlo en la rival, investida como Otra. Con esta herramienta podemos entender por ejemplo, la lógica presente en el caso Dora. En tanto que la posición femenina implica ser “Otra para sí misma”[11]. Similar definición la encontramos en el Seminario X: “El goce de la mujer está en ella misma y no se junta con el Otro”[12]. A pesar de corresponder a diferentes momentos en la elaboración, ambas definiciones concuerdan a la esencia de goce femenino, goce sin Otro, es decir que se que se escriben en dirección al vacío: S(A)

Volvamos a la flecha que marca la dirección hacia el fallo. Recordamos aquí las palabras de Lacan: “La mujer[13] tiene distintos modos de abordar el fallo y allí reside todo el asunto” [14].

Es una expresión generosa en su amplitud puesto que nos coloca frente al problema del impasse que lo femenino mismo implica. Una es la modalidad subjetiva caracterizada en quien que se debate en

la lógica masculina del *para todos*. Esta elección, supone una forma de abordar el fallo. Otro modo de abordaje, es el de la posición femenina, desde el lado del ser que se dirige al fallo, significante del goce. Ahora bien, posición subjetiva femenina y posición subjetiva histérica serían dos modalidades de goce diferentes que involucran al fallo. No es lo mismo la subjetividad implicada en la histeria que “hace el hombre”, bajo la identificación al Padre, que aquella que proviene del lado femenino.

Voy a intentar desarrollar brevemente este tópico ya que la investigación implica no solo la posición distinta de la histeria sino que involucra una mirada clínica sobre la posición femenina.

Me interesa particularmente porque hay todo un espectro del lado mujer que indica otra clínica que hace a su desvarío, producto de que el significante S(A) no otorga identidad.

La investigación en torno al superyó femenino es la respuesta a la pregunta acerca de como encuentra la niña su camino hacia el hombre.

Dice Lacan en el Seminario IV: “El descubrimiento freudiano, que permite analizar la experiencia subjetiva, nos muestra a la mujer en una posición que es, por así decirlo-ya que he hablado de ordenamiento, de orden o de ordenación simbólica-, subordinada. El padre es para ella de entrada objeto de su amor-es decir, objeto del sentimiento dirigido al elemento de falta en el objeto, porque a través de esta falta es como se ha visto conducida hasta ese objeto que es el padre. Este objeto de amor se convierte luego en dador del objeto de satisfacción, el objeto de la relación natural del alumbramiento. Luego, sólo se requiere un poco de paciencia para que el padre sea sustituido al fin por alguien que desempeñará exactamente el mismo papel, el papel de un padre, dándole efectivamente un hijo. Esto implica un elemento que (...)da su estilo particular al desarrollo del superyó femenino. En ella se da una especie de contrapeso entre la renuncia al fallo y el predominio de la relación narcisista, cuya importancia en el desarrollo de la mujer vio muy bien un Hans Sachs.” Destacamos en el párrafo ese tiempo de espera de la niña de lo que se le debe dar, porque “la deja en una dependencia muy particular que hacen emerger fijaciones propiamente narcistas”[15]

Sachs[16] distingue dos tipos de mujeres: las primeras, renuncian definitivamente al padre y se identifican con él a causa de una frustración de los deseos orales dirigidos hacia él; las segundas, mantienen su lazo con el padre y no logran desarrollar un superyó. El primer grupo tiene un superyó particularmente severo que las empuja a renunciar; se acentúa así la privación. El segundo, formado por mujeres particularmente narcisistas, tiene un superyó postizo que lo encuentra en el exterior, a través de sus relaciones amorosas con el hombre, volviéndolas particularmente dependientes y sumisas de su partenaire, y lábiles en sus opiniones extraídas de los otros.

Destaco este punto de sumisión y dependencia a la que alude Sachs respecto de la relación que mantiene una mujer, al posicionarse subjetivamente del lado mujer en dirección al significante fálico. Se trata más bien cómo un hombre puede quedar situado en el lugar del Ideal para una mujer y las consecuencias que conlleva para su posición.

J.A. Miller señala que “el superyó femenino no es más que una máscara del problema esencial del goce femenino.”[17] Y propone escribir como Fi sub cero el goce que no se localiza por el Fallo.

Eric Laurent [18] desarrolla el problema de la “pasión mortífera” que se juega para el sujeto femenino cuando el hombre es llamado bajo la forma de “sé Otro para mí”, con las versiones más suaves del fenómeno y las menos suaves, en una graduación desde “hazte amigo de las mujeres”, “compréndeme como mujer” “hacete mu-

jer”, “muere por mi”, “cástrate” “convértete en Tiresias”.

Es una clínica en la que Lacan le asigna la tarea al analista de “des-completar, refutar, inconsistir, indemostrar, indecidir” los dichos que parten del decir más allá de lo que se puede representar en el símbolo fálico. Entiendo allí que el decir femenino proviene de Otro lugar que del significante, es una exigencia de goce la del sujeto femenino. En este caso, en que el hombre es convocado como Otro absoluto lo que hace límite, es la apelación a la inconsistencia.

Miller[19] señala que: “Penisneid es el nombre freudiano de la subjetivización del no tener” y así se abren las puertas a lo que podríamos llamar clínica femenina a partir de la puntualización del menos. Dirá que la clínica de la inhibición tiene acentos distintos en hombres que en mujeres. El tema de la injusticia puede llenar sesiones analíticas, cierta inhibición ante el saber o el estudio tiene en su centro el no tener que se sublima en no tener derecho, es decir, una ilegitimidad que no se encuentra en la clínica masculina con ese peso. En este breve recorrido histórico ubica que la solución freudiana puso el acento en los suplementos que el sujeto pudo encontrar para su menos. Y allí Freud incluyó el transformarse en madre como la salida, la solución a la posición femenina. Es una solución del lado del tener. Freud no elaboró otra solución para las mujeres.

Sin embargo hay una clínica femenina del lado del ser. Consiste en no colmar el agujero. Dialectizarlo, metabolizarlo, serlo.

También aquí se abre toda una clínica de la falta de identidad que tiene en la mujeres una intensidad nada comparable con lo que puede encontrarse en hombres.

Hasta el punto de que habla de un ser de nada y de un dolor específico de ese ser de nada. Falta de consistencia observable en testimonios de sentimiento de fragmentación corporal que llegan hasta el diagnóstico diferencial. Falta de control que se siente que se escapa el dominio del cuerpo., Testimonios de dolor psíquico ligado a un afecto de no ser, momentos de ausencia de sí mismo, extraña relación con el infinito, sentimientos de incompletud radical.

Una solución posible señala Miller que se encuentra respecto del ser, es ser ese agujero pero en relación con el Otro como si para escapar a esa falta de identidad, la solución fuese desplazarla hacia el Otro atacando la completud del Otro ocuparse de encarnar eso que le falta al Otro. Corresponde esta variante a ser lo que le falta al Otro positivizándolo y es lo que Lacan aporta con la expresión “ser el falo”. Miller señala aquí que ya esto muestra cierto desprecio por el tener del varón, puesto que en el ser el falo está contenida una reducción del tener del Otro a un semblante.

Otro problema se genera con la expresión de que si La (barrada) mujer no existe, esto no impide que haya verdaderas mujeres. Y se pregunta ¿qué sería una verdadera mujer? Ya habíamos leído en Lacan tempranamente su diferencia con la histeria dado el desvarío respecto a su posición.

La respuesta que da es que la verdadera mujer es la que se mide por su distancia subjetiva con la madre. Cuando una mujer mide su ser por ser la madre de sus hijos es para ella querer hacerse existir como La madre, La mujer en cuanto tiene.

Entonces verdadera mujer, solo una por una y en algo una ocasión porque una mujer no puede mantenerse en la posición de verdadera mujer sino como tyche, agrega. O bien en un grito de sorpresa, de maravilla o de horror, o bien cuando la madre no ha taponado en ella el agujero, es decir su no tener, su ser de no tener. Esto se articula al sacrificio de todos los bienes al sacrificio de todo tener y quizás por eso , verdadera mujer, cuando ella ha consentido con la modalidad de su propia castración.

Y señalemos por fin, otra modalidad de la dirección del La/ hacia el Falo. “Se trata de la variante de la mujer pobre en la que la posición

subjetiva femenina implica que no hay límites a las concesiones que una mujer puede hacer por un hombre, de su cuerpo, de su alma, de sus bienes y que significa ceder. Que cada una es capaz de ir hacia el no tener y es capaz de realizarse como mujer en el no tener.”[20]

NOTAS

*Todas las referencias al Falo con mayúscula se refieren al significante del goce.

[1] Lacan, J. (1960) Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina, en *Escritos 2*, p. 689. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

[2] Freud, S.(1908) “Apreciaciones generales sobre el ataque histérico en *Obras Completas*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1993, Tomo IX.

[3] Lacan, J. (1955-6) El Seminario 3: *Las Psicosis*, p. 251. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1984.

[4] Miller, J.A. & Laurent, E. (1996-7) *El Otro que no existe y sus comités de Ética*. Buenos Aires, Paidós, 2005.

[5] Lacan, J. (1972-73) El seminario. *Libro 20: Aun*, p. 103. Buenos Aires, Paidós, 1981.

[6] Idem

[7] Lacan, J. (1972-3) El Seminario 20: *Aun*, p. 89. Buenos Aires. Paidós. 1981.

[8] Idem, pp.

[9] Lacan, J.(1958-59) El deseo y su interpretación. Clase del 11/2/59. Inédito

[10] Lacan, J. (1964) Del Trieb de Freud y del deseo de psicoanalista en *Escritos 2*, p. 809. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1975.

[11] Lacan, J. (1960) Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina, en *Escritos 2*, p. 695. Buenos Aires, Siglo XXI editores. 1975

[12] Lacan, J. (1962-63) El Seminario 10: *La Angustia*, p.328. Buenos Aires, Ed. Paidós. 2006.

[13] En esta expresión falta la barra sobre el “La” de “La mujer”. Se respeta aquí el texto establecido, para señalar la dificultad introducida por la mordacidad de la lengua.

[14] Lacan, J. (1972-3) El Seminario 20: *Aun*, p. 90. Buenos Aires. Paidós. 1981

[15] Lacan, J. (1956-57) El Seminario 4: *La Relación de Objeto*, p.205-6 Buenos Aires, Paidós. 2005

[16] Tendlarz, S., *El superyó femenino*. Ornicar digital.

[17] Miller, J.A. (1981) Clínica del Superyó en *Recorrido de Lacan*, p.146. Buenos Aires, Manantial. 1984

[18] Laurent, E. (1993) Posiciones femeninas del ser, pp 95 – 99, 107. Buenos Aires, Tres haches, 1999.

[19] Miller, J.A. (1992) De mujeres y semblantes, p. 87-89. Buenos Aires, Ed. Cuadernos del Pasador, 1994.

[20] Idem p. 94-95

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1933) “La feminidad”. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1979 (2001), Tomo XXII.

Freud, S. (1908) “Apreciaciones generales sobre el ataque histérico en *Obras Completas*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1993, Tomo IX.

Lacan, J. (1960) Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina, en *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Lacan, J. (1955-6) El Seminario 3: *Las Psicosis*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1984.

- Lacan, J. (1972-73) El seminario. Libro 20: Aún. Buenos Aires, Paidós, 1981.
- Lacan, J. (1972-3) El Seminario 20: Aún. Buenos Aires. Paidós. 1981.
- Lacan, J.(1958-59) El deseo y su interpretación. Inédito
- Lacan, J. (1964) Del Trieb de Freud y del deseo de psicoanalista en Escritos 2, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1975.
- Lacan, J. (1960) Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina, en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI editores. 1975
- Lacan, J. (1962-63) El Seminario 10: La Angustia,. Buenos Aires, Ed. Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1972-3) El Seminario 20: Aún,. Buenos Aires. Paidós. 1981.
- Lacan, J. (1956-57) El Seminario 4: La Relación de Objeto, Buenos Aires, Paidós. 2005.
- Laurent, E. (1993) Posiciones femeninas del ser. Buenos Aires, Tres haches, 1999.
- Miller, J.A. (1981) Clínica del Superyó en Recorrido de Lacan, Buenos Aires, Manantial. 1984.
- Miller, J.A. (1992) De mujeres y semblantes. Buenos Aires, Ed. Cuadernos del Pasador, 1994.
- Miller, J.A. & Laurent, E. (1996-7) El Otro que no existe y sus comités de Ética. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Sachs (H.) "Acerca de un motivo en la formación del superyó femenino" (1927), Colección Diva, n° 6 (nov. de 1998).